

1º premio 2013-2014

ZORBIT

Autor: Siro Oyola Menéndez (2º C)

Año 714 d.i. (después de la invasión). 2728 d.C. (después de Cristo)

Decidimos abandonar nuestro planeta por la contaminación en la que estaba sumergido e instalarnos en el primer planeta que ofreciera posibilidades para vivir.

Llegamos a la Tierra, un planeta 20 galaxias al Oeste del nuestro. Pero hubo un problema: ya estaba habitado.

Lo ocupamos por la fuerza, los terrícolas pusieron resistencia, no suficiente para nuestro poder sobre ellos. Masacramos a toda su especie quedando su ciudad para nosotros.

Aquí es donde entro yo: mi padre es el general de las fuerzas sut. Así es como los terrícolas llamaban a los de nuestra especie.

Somos muy parecidos a ellos, solo que nuestro iris es multicolor, cosa para ellos del todo imposible. Por supuesto, estamos más evolucionados que ellos en todos los sentidos y los veíamos a ellos como seres primarios e incultos... Sin embargo, tenían una cualidad que nosotros no lográbamos entender, salía agua de sus ojos y a esto lo llamaban "llorar lágrimas". Esto y lo que ellos llamaban "sentimientos" nosotros no conseguíamos experimentar, ni tan siquiera llegábamos a adivinar cómo podían llegar a emocionarse.

Nosotros, sin embargo, contábamos con energía sut capaz de levantar grandes masas de peso fácilmente y de desplazarse por el espacio a una velocidad descomunal. Podíamos también captar las vibraciones y energías gracias al potencial de nuestra maquinaria sut.

Vivimos en la ciudad de Antar y fui viendo cómo evolucionaba el modo de vida. A veces, me preguntaba por qué habíamos derribado todo lo que aquellos extraños terrícolas habían construido... Aquella ciudad era tecnológicamente perfecta, pero le faltaba color y alegría. Me parecía que las de ellos contaban con una gran armonía.

Paseando por ella, un gato negro se cruzó al lado mío y se metió en un callejón. Sin salir de mi asombro al pensar que estaban exterminados, lo seguí.

Descubrí que me había llevado hacia una trampa: era el gato de un terrícola. Parecía que me estaba esperando... Cuando quise darme la vuelta, me agarró y yo le asesté un buen puñetazo. Quise escapar por el callejón pero apareció otro terrícola. No me quedó otro remedio que adentrarme en aquel estrecho y mugriento callejón.

Al intentar huir presioné un botón instalado en la pared y caí al vacío. Al despertar, estaba en la camilla de un viejo y polvoriento hospital humano, atendido por el terrícola al que pegué.

—¿Qué, ya estás bien, bribonzuelo?— dijo en mi idioma.

—¿Dónde estoy?— pregunté

—Estás en el hospital de la Resistencia Terrícola. ¡Bienvenido!! — respondió

—¿Qué me habéis hecho?

—Curarte las múltiples contusiones de la caída.

Por un momento empecé a pensar que podrían ser generosos conmigo, pero enseguida comprobé que no, ¿por qué, si no, los perseguíamos? Sería absurdo...

—¿Por qué vinisteis a por mí?

—Para hacer una prueba. Con uno de vuestros aparatos sut, conseguimos captar la compasión que tienes hacia nosotros, cosa muy rara en los de tu especie pues no podéis saber lo que son los sentimientos. Manejas bien la maquinaria. Eres el sut a quien buscamos, perfecto para nuestros planes: queremos hacer una máquina que nos ayude a dominaros.

—¿Insinúas que traicione a los míos?

—O eso, o hacer un pacto...

—¡Imposible! Además, necesitaría piezas y energía sut...

—Eso no es problema, calle abajo tenemos una fábrica de maquinaria sut.

—Seguramente, no podré escapar... Acepto el trato.

—¿Cuántos años tienes?

—Quince, señor.

—¿Podrías ayudarnos a construir el robot?

—Solo si lo pudiera controlar yo.

—No podemos hacer eso, nos traicionarías.

—No; yo lo único que quiero es paz entre terrícolas y sut.

Tras una corta deliberación con los de su especie, decidieron aceptar el trato del chiquillo sut.

Pasados dos años, el robot estaba listo. Mis capacidades eran limitadas, pues no había terminado mis estudios, pero creo que serviría.

Ya estaba en el ascensor gigante, cuando vi la luz del sol. Ese fue el problema: la energía sut, si recibe la luz del sol, actúa por sí sola. Eso fue lo que ocurrió.

Vi cómo el robot comenzaba a destruir sin control toda forma de vida y civilización sut, incluidos mis padres y allegados... Intenté controlar aquella máquina infernal creada por mí pero estaba totalmente poseída de una fuerza descomunal y no obedecía ninguna orden.

Los sut y los terrícolas no sabían cómo enfrentarse a ese nuevo enemigo que yo iba pilotando. Y yo no sabía cómo saltar y deshacerme de aquella máquina. Cuando parecía que no quedaba nada con vida, el robot se dirigió hacia los terrícolas y comenzó a despedazarlos. No fueron buenos momentos... mi cuerpo estaba prácticamente gélido y tembloroso.

Terrícolas y sut decidieron aunar sus fuerzas e inteligencia para detener aquel robot fabricado por mí. Lo consiguieron meter en una trampa y, antes de ser destruido, salté por encima de los escombros y me libré de una muerte segura.

El robot desapareció ante nuestros ojos y todos unidos decidimos crear una nueva ciudad: ZORBIT.

Con tecnología sut y terrícola y conocimientos muy dispares surgió esta nueva forma de convivencia en la que todos nos encontrábamos tranquilos. Descubrimos que podíamos llegar a tener sentimientos como los de los terrícolas, pero de nuestros ojos jamás pudieron brotar lágrimas como las de ellos, que ahora llamamos “humanos”.

Aprendimos unos de otros y vivimos pacíficamente juntos en un planeta que cuidamos, el planeta azul. Contamos con tecnología avanzadísima y un sistema de gobierno que nos permite mantener la paz entre nosotros.

Los humanos llegaron a tener altos conocimientos del espacio y el uso de las fuerzas. Juntos disponíamos de gran variedad de artilugios, maquinaria y edificaciones con distinta utilidad. Entre todos avanzamos en el uso de tecnologías no contaminantes.

La Naturaleza nos deleitaba con sus colores y animales, flores, árboles y frutos... Los sut, sabíamos qué conllevaba el deterioro de ella (veníamos de un planeta totalmente arrasado) y conseguimos inculcar a los humanos el cuidado por ella, tan importante para poder mantenernos vivos, TODOS.

Firmado en Zorbit, bajo mi reinado, el reinado del sut traidor, el responsable de la paz en la Tierra.